

# LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

## PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almeria 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

## LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la academia, calle de Ricardos, N.º 2

## SUMARIO.

La civilizacion moderna, por D. Trinidad Garcia Lopez. = Ley providencial, por D. Miguel Garcia Blancs. = El Amor. = Crónica general.

### LA CIVILIZACION MODERNA.

Si dirigimos una rápida ojeada sobre la historia de todos los tiempos, veremos que cada siglo ha tenido un carácter particular, según el espíritu que en él ha predominado.

El hombre y con él la sociedad, han marchado por distintos caminos en las diferentes épocas que cuenta el mundo de existencia, imprimiéndoles con su distinta marcha, un sello particular, que las distingue y caracteriza.

Así vemos que, en unos tiempos, la sociedad ha conservado puro el tesoro de la moral, haciendo que brille con todo su esplendor en todos sus actos: al paso que en otros, la moral y el derecho han quedado avasallados por el ímpetu de las pasiones y vicios más degradantes. En unos el espíritu de progreso (bien entendido) ha impulsado á la humanidad por el camino de los adelantos, imprimiendo un notable impulso á las ciencias, un grande adelanto á las artes, al culto mayor brillo y esplendor; mientras que en otros, aquellas han quedado como estacionadas, y este obscurecido por las densas nubes de la heregia y el cisma, que han estendido por todas partes las tinieblas, las perturbaciones y el desorden. En unos ha predominado el espíritu religioso, animándolo todo con su benéfico influjo, siendo el alma de la sociedad, resaltando en todas las instituciones, siendo

el elemento de justicia y orden para el político, la fuente de verdad para el filósofo, y para todos, el principal motor de sus actos; al paso que en otros el indefeñitismo y la incredulidad han hecho armas contra la verdad religiosa, que han pretendido obscurecer con el falso brillo de absurdas teorías.

Nuestro siglo, el llamado de las luces y de la civilización; el siglo de los grandes descubrimientos y adelantos científicos; el siglo en que la humanidad, según dicen sus más ardientes defensores, ha progresado de una manera admirable en el camino de la perfectibilidad, desterrando añejas preocupaciones y guiada por la luz de la moderna ciencia, se distingue por su carácter materialista é impío.

Todos los errores defendidos en los siglos anteriores, se han reproducido en él. Los más absurdos sistemas filosóficos, políticos y sociales; las más disolventes teorías y el desenfreno de las pasiones, es la civilización y progreso tan ensalzados del siglo XIX. En él, desgraciadamente, hemos visto y vemos atacado con furia satánica, por el espíritu de la impiedad, el edificio religioso en todas sus partes; desde los primeros principios, hasta las últimas consecuencias: y esto, no con nuevas armas, sino con las tan desgastadas de los impíos de todos los tiempos, careciendo aun del mérito de la originalidad.

En él han sido defendidos los más absurdos sistemas antireligiosos y antisociales, que empezando por la negación de Dios y concluyendo por la negación de toda autoridad religiosa, establecen como criterio único de verdad, guía única del hombre y regla suprema de todos sus actos, la débil y enferma razón humana, proclamando de este modo el imperio de las pasiones, germen de la corrupción de costumbres.

No ha quedado error que no haya sido defendido por los que blasonan de sabios (á la moderna), ó mas bien, error antiguo que no hayan reproducido, aunque rebastido de bellas formas (á la manera de nuestro siglo,) y dándoles cierto barniz moderno, para seducir mas facilmente.

¿Y qué diremos de los principios sociales? Atacados los principios religiosos, facilmente se dejan ver los funestos resultados producidos en el órden social. El principio de autoridad, que es la base sobre que aquel descansa, ha sido debilitado completamente, al quitarle su divino origen, y fundarlo en principios puramente humanos. De aquí se han seguido continuas revoluciones y cambios radicales en la marcha de los pueblos, cuyos resultados han sido, el desenfreno de las pasiones, el desorden y una completa anarquía.

Toda idea, en fin, de Religion, moralidad y órden, ha encontrado furiosos impugnadores en los nuevos apóstoles de nuestro siglo.

¿Y es ésta la civilizacion y progreso que tanto se decanta? ¿Y es este el camino por donde la humanidad puede llegar á su perfeccionamiento absoluto (en el supuesto de que este pudiera llegar á realizarse en el mundo)? Si así fuese, si á esto se llama civilizacion y progreso, nosotros lo detestamos, y de hecho renunciaríamos á la perfeccion. Para nosotros no existe mas civilizacion verdadera, que la que está basada en los verdaderos principios religiosos; la que trajo el Cristianismo al mundo degradado y embrutecido; la que nació del Evangelio. Rechazamos pues el progreso en la verdadera religion, contrario al sentido comun; pues no puede haber progreso, en lo que es uno é invariable, que ha sido, es y será, y que no es susceptible de perfeccion, porque ya salió con ella de las manos de su divino Autor.

Rechazamos como falsos la civilizacion y progreso moderno, puesto que no es verdadera civilizacion, ni verdadero progreso, el adelanto en el mal, ni la propagacion de terror.

No es verdadera civilizacion, ni progreso, el desterrar de la sociedad la nocion de un Dios, causa primera de todas las cosas, como lo ha pretendido, esa que algunos llaman filosofia, y que no es mas que un conjunto de desatinos, salidos de la fogosa imaginacion de un hombre de funesta memoria; esa mentida ciencia, nacida de la Alemania, que no

es otra cosa que un ateismo enmascarado, puesto que tiende á la divinizacion del hombre viniendo necesariamente á la negacion de Dios.

No es verdadera civilizacion, ni progreso, el haber llegado la obcecacion é ignorancia, hasta el punto de negar las verdades mas triviales, como la existencia del ser espiritual que llamamos alma, principio de la vida del hombre, sujeto de la sensacion y del pensamiento, en que se funda toda su dignidad, grandeza y preeminencia sobre todas las cosas creadas, que es uno de los errores de la moderna ciencia.

No es verdadera civilizacion ni progreso, el ir desviando la sociedad de la senda de las sanas doctrinas, impeliéndola por el camino de la indiferencia, que únicamente puede conducirla al abismo insondable del mas completo escepticismo, y por lo mismo á su completa destruccion.

No es verdadera civilizacion ni progreso, el materialismo que se ha apoderado de la sociedad, hasta el punto de no reconocer otro Dios que el oro, ni mas guia que la ambicion y el egoismo, ni otro fin que la satisfaccion de las pasiones y el gozo de los placeres sensuales.

No es verdadera civilizacion, ni verdadero progreso, en fin, la civilizacion y el progreso del siglo XIX, y como tal la reprobamos, como lo reprueba la Iglesia al lanzar su anatema de condenacion sobre ella y sus defensores.

Y no se nos objeten los grandes adelantos hechos en las ciencias naturales, los grandes descubrimientos que en él han tenido lugar. Nosotros somos los primeros en congratularnos por ello, reconociendo los grandes beneficios que han reportado á la humanidad.

Pero esto, en parte, viene á corroborar nuestra acusacion de materialismo; pues la materia y sola la materia, reasume todas las atenciones de nuestro siglo: la materia y sola la materia, es su aspiracion constante y su unico fin. Pero ¿Y las necesidades del espíritu? ¿y las necesidades de esa parte tan noble de nuestro ser, del alma inmortal? ¿cómo las ha satisfecho nuestro siglo? Ya lo hemos dicho; atacando la fé única que puede elevarla al conocimiento de la Perfeccion, Suma, y guiarla por el verdadero camino para llegar á su posesion, el cual, y no la materia, es su

fin principal, fin á donde deben encaminarse y dirigirse todos sus esfuerzos.

Quitándole la esperanza en un Ser omnipotente y misericordioso, criador del mundo; esperanza que es el único sosten del hombre, el movíl único que le impulsa en la carrera de la vida, y sin el cual desfallecería; esperanza, en fin, que es la vida del alma y el elemento que la sostiene y alienta. Quitándole la caridad que es la vida de la fé; el lazo estrecho que une á los hombres con Dios y entre sí, como ramas de un mismo árbol, como hijos de un mismo padre, criados y regenerados por un mismo Dios; la caridad, síntesis de la Religión revelada y que debe ser la aspiración constante del hombre.

Y en cambio de esto ¿qué es lo que nos ha dado?

Atacando la fé y haciéndola desaparecer de muchos corazones, ha apagado la refulgente antorcha que iluminaba su razón, y á su luz han venido á reemplazar las densas tinieblas de la duda y del error, único fruto que puede producir el árbol de la razón, cuando no lo riegan las saludables aguas de la Revelación divina.

Negando la existencia de un ser omnipotente y justo creador del Universo, ha venido á matar todas las aspiraciones del alma, dejándola abismada en el oceano de este mundo, sin encontrar consuelo para sus aflicciones, sin mas esperanza ni otro porvenir que la nada, en donde quedarían sepultadas las mas heroicas virtudes, como los vicios mas degradantes.

En cambio de la caridad, nos ha dado lo que llaman *filantropía* ó una caridad aparente que no arranca del amor hácia Dios, que no se inspira en los preceptos evangélicos, sino que mas bien tiene su principio en el egoismo, en la gloria mundana, y á lo mas, en la simpatía nacida de la semejanza de naturaleza.

Esta es la civilización y el progreso modernos: adelantos y progresos materiales; negación de Dios, de toda religión y aun de nuestra alma: adelantos en la materia como lo único existente y embrutecimiento del espíritu materialismo é impiedad.

Y siendo esto así ¿cómo había de transigir con ella el catolicismo cuyas tendencias son diametralmente opuestas? ¿cómo la Iglesia había de callar, sancionando con su silencio, tan absurdos sistemas? De ningún

modo, el Soberano Pontífice, la cabeza infalible de la Iglesia fulminó sobre ellos su anatema, y la Iglesia toda supo ya á que atenerse respecto á los errores que se ocultan bajo el bello nombre de civilización, y que de una manera hipócrita venían propagándose por los corifeos de la impiedad.

Desde entonces el Cristianismo viene sosteniendo con ella una cruda guerra, combatiéndola con las poderosas armas de la verdad, oponiendo á sus monstruosos sistemas, las saludables máximas del Evangelio, fuente de luz, de verdad y vida para las naciones: demostrando, que la verdadera civilización y progreso de un pueblo consiste: en su mayor religiosidad, en la mas exacta observancia de la ley evangélica, en el mayor incremento de la fé, y finalmente en su marcha por la senda de la verdad y por la práctica de la virtud, que es por donde únicamente puede llegar el hombre á la perfección.

T. García Lopez.

## LEY PROVIDENCIAL.

El siglo XIX tan fecundo en adelantos y en desastres, contempla con asombro el duelo á muerte de las dos mas grandes potencias de Europa, representante cada una de una raza distinta, de una distinta civilización.

La Prusia, provocada por Francia, y provocadora á su vez, se ha precipitado con fragoroso estruendo sobre su antagonista que desmoralizada y en el mas impotente desconcierto, ha cedido a su enorme pujanza, como el dique viejo y carcomido cede al empuje irresistible de las crecientes y embravecidas olas.

Rios de sangre y heratombes, sin ejemplo en la historia, ha presenciado la Europa consternada y ni una mediación, ni una súplica eficaz y desinteresada se han atrevido á interponer los demás pueblos.

Ni un amigo, ni un aliado para la pobre Francia. Sola y entregada á si misma, lucha desesperada contra la invasión y al mismo tiempo desgarras sus entrañas con intestina y abominable guerra.

Impasibles miran su ruina los aliados de otros tiempos mejores, sus amigos, sus émulos, y hasta los mismos á quienes levantaron del polvo á la mas grande altura. Nadie se conmueve..... ¿Será que la nobleza é hidalguía, ha desaparecido de los pueblos? ¿Será tanto el egoismo y tanta será la cobardía de las naciones Europeas, que nadie haya osado poner veto á la triunfante marcha de la Prusia? ¿O será por ventura, que los hombres del Norte cumplen con algun fin Providencial?

¿Coincidencias estrañas nos ofrece la historia! Recorramos sus páginas, y acaso en ella encontraremos

repetido el fenómeno que estudiamos y resuelto por la inflexible lógica de los hechos, el problema pavoroso y fatídico que hoy preocupa la atención del mundo.

Con efecto: no es esta la primera invasión de los pueblos del Norte, no es esta la primera vez en que luchan las dos razas rivales de Europa; varias irrupciones ha habido que han tenido con esta más ó menos puntos de semejanza, pero entre todas se señala y distingue la primera de ellas, cuya identidad de causas y quién sabe si también de efectos, es maravillosa.

El imperio romano tan grande y poderoso en algún tiempo, sentía ya correr por sus gastados miembros las convulsiones de una lenta agonía: la ciudad de los Césares, olvidada de sus costumbres honradas y severas que la llevaron de república á ser el Pueblo rey del mundo, vivía en la más espantosa corrupción: rica con los despojos de sus dilatadas conquistas daba rienda al lujo más desenfrenado y el sibaritismo y los placeres eran la aspiración única y constante de la ciudad del Lacio, de la representante de la raza latina. Entretenida con sus juegos y horribles espectáculos, no vé que un aluvión humano llega á las fronteras del imperio, se deleita un instante contemplando su víctima, y se arroja luego sobre el coloso que tendido y sin fuerzas se deja destruir. Aquellos pueblos eran en su mayor parte salidos de Germania: eran independientes y nobles de carácter.

¿Qué extraña semejanza! Allí un imperio chico que pretende ser grande, elevado sobre un imperio poderoso, sobre una gran república: aquí otro imperio débil y ambicioso levantado sobre las glorias de otro que fué grande, de una república magnánima.

Allí una gran ciudad entregada á los vicios y placeres y enriquecida por los despojos del universo entero; aquí otra gran ciudad, París, la nueva Roma, la cabeza y representante de la raza latina en la más espantosa desmoralización, entregada al lujo á los placeres más enervadores, enriquecida por el homenaje universal que reciben sus artes, su industria, y que entretenida con sus inmundos bailes y vergonzosos espectáculos tampoco vé los armamentos colosales de sus enemigos, no sabe que están en sus fronteras, los vé si cuando se lanzan sobre la Francia, como torrente asolador, sembrando de sangre y de ruinas sus campos y ciudades.

Y bien: el mundo moral como el físico tiene leyes de cumplimiento inexorable: dos pueblos que luchan, dos civilizaciones que se empujan, un pueblo que conquista otro, dan por resultado una tercera compuesta de lo más civilizado y acaba por abrazar los elementos vitales de la civilización del dominador de cada una de ellas.

Por eso los germanos al establecerse en el imperio conservan la integridad de sus costumbres; pero no pueden resistir la influencia del derecho de Roma. Por eso abjuran del arrianismo después de la conquista y abren sus ojos á la verdad católica: por

eso infiltran en las instituciones y en los códigos el espíritu de libertad é independencia que los anima.

La presente lucha entre la Francia y la Alemania es de conquista; pero modificada esencialmente por la diferencia de los tiempos. Hay poca modificación, sin embargo en lo que se refiere al cumplimiento de la ley moral que dejamos sentada.

El pueblo alemán puede dominar al pueblo latino, porque tiene más entereza de costumbres; pero quedará dominado por los dos grandes polos sobre los cuales gira nuestra civilización; por la libertad y el catolicismo.

¿Quién sabe si el pueblo protestante será el designado por la Providencia para restañar las heridas que los mismos católicos han inferido á su propia fe? Rumores circulan de que su caudillo piensa hacerse católico, dando así á las leyes exacto cumplimiento.

Los invasores del siglo V, sus invasores también, se convirtieron y fué decisiva su influencia para el esplendor y grandeza de la Iglesia cristiana.

M. G. B.

## EL AMOR.

En mi concepto, prescindiendo de la definición del diccionario de la lengua, *Amor es sinónimo de realización de lo imposible*. Tal vez, alguno me tache de exagerado (pero ese desventurado crítico, sea quien fuere y adórneme las cualidades que le adornaren, ¿podrá, recorriendo la historia, tanto antigua como moderna, negar que á el amor se debe la realización de empresas difíciles, procreación de héroes y heroínas y aun hasta la misma creación del universo? ¿Por qué en seis días, el Supremo Hacedor creó el mundo de la nada, separó la luz de las tinieblas, las aguas de la tierra y creó al hombre de un poco lodo á su imagen y semejanza? ¿Por qué Dios hizo esto? Por amor á la futura humanidad.

¿Por qué ese infinito Dios, ya creado el mundo y constituido el hombre, forma á Eva de una costilla de Adán? Por amor á nuestro primero y común padre.

¿Por qué Dios, pudiéndolo todo, descendió hasta encarnar en el seno de una casta doncella llamada María, de la tribu de Judá, descendiente en línea recta de David, se hizo hombre y espiró en un ignominioso patíbulo? Por amor á sus hijos.

¿Quién sostenía, en medio de los horribles tormentos, á una infinidad de jóvenes, ancianos débiles, doncellas y tiernos infantes que padecían por la causa del crucificado? El amor que á su Dios tenían.

¿Quién inspiraba á San Agustín, San Bernardo, San Gregorio, San Anselmo y otros mil doctores y padres de la Iglesia, las brillantes páginas que nos ha legado el tiempo? El amor, solo el amor, que aquellos Santos varones poseían á su Dios y religión.

¿Quién, sino el amor sostuvo y sostiene una re-

ligion tan perseguida como la Católica, una Iglesia tan ultrajada como la que nos dio Jesucristo y unos dogmas tan rebatidos al par que tan inculcables?

¿Quién, sino el amor, inspiró la inmortal Encida á Virgilio, los Argonautas á Cayo Valerio Flaco, los Tristes y el Ars Amandi á Ovidio?

¿Quién, á no ser el amor, inspiró el valor que inmortalizó á tantos héroes como la historia nacional registra en sus brillantes páginas?

El Cid Campeador, Bernardo del Carpio, Fernando III el santo, Alfonso el Batallador, Cervantes, Lope de Vega etc. ¿á quién, sino al amor, considerado bajo distintos aspectos, debieron el renombre que tan justamente la fama les concedió?

¿Qué empresa, batalla ó accion, por insignificante que fuere, no reconoce por único móvil el amor?

¿Será posible hallar en el universo entero una sola cosa, cuyo único objeto no sea el amor? Lo creo absolutamente imposible.

Si el amor es grande considerado bajo su aspecto de vista maternal, no lo es menos el que media entre amigos, hermanos y amantes.

El amor maternal, puede decir sin temor, es el eje en que estriba la sociedad entera. Es el mas intenso de todos los amores, y he aquí un nuevo rasgo de la sabiduría divina: oigamos al inmortal Balmes, que mejor que yo espresará la verdad de mi acerto.

«Los innumerables beneficios que los hijos reciben de sus padres, les obligan al agradecimiento; así como el padre cuidadosamente atendió á su hijo en la infancia, de la misma manera el hijo debe cuidar á su padre en la vejez.»

«La piedad filial es una obligacion sagrada; la ofensa á los padres es un crimen contra la naturaleza; he aquí el motivo porque desde el principio del mundo, el parricidio ha sido mirado como el mas nefando crimen, castigando al deliciente con los mas tremendos suplicios y á veces dejándole impune porque creian no habia sobre la tierra castigo suficiente para compensar tan tremendo crimen.»

«El cariño filial no es tan íntimo como el paternal, nuevo rasgo del Criador, colocando un impulso mas fuerte allí donde es mas necesario. Los padres viven y el género humano se conserva á pesar de existir algunos hijos, que despojándose de la humanidad, abandonan ingratamente á los que le dieron el ser. Si esto sucediera por parte de los padres, todo quedaria destruido; la sociedad, perdidos los cimientos, vendria á tierra. Un anciano impotente sirve de incomodidad á su propia familia, quien con sus disgustos abrevia una vida que debiera conservar con mas estímulo que la suya propia. Si esta negligencia y descuidos culpables existieran de parte de los que nos dán el ver casi, todas las criaturas perecerian en su tierna infancia y la humanidad no existiria aislada de su base.»

Hasta aquí el eminente filósofo. Y en efecto ¿qué seria de nosotros si el Omnipotente en su bondad sin límites, no hubiera previsto esto? ¿Qué seria de nosotros, débiles criaturas, repito, si al abrir nuestros ojos por vez primera para contemplar la luz del medio dia no halláramos á nuestro lado una cariñosa

Madre, que con una solicitud y ternura sin igual, espia hasta nuestras mas insignificantes acciones y ligeros movimientos.

Después ¿cómo pasaríamos la vida, entregados á mano estraña, no mediando una tierna madre que procura arruyarnos con sus caricias, atiende á nuestra existencia, mas que á la suya propia, y nos adormece entre sus canciones para procurarnos un pacífico y restaurador sueño?

En la puerdad y juventud ¿són acaso menores sus cuidados? ¿Cuál, á no ser una madre ó un padre, es nuestro angel tutelar que cogidos de la mano, é inspirados por sus sábios consejos nos hacen atravesar el revuelto oceano del mundo, continuamente agitado por la borrasca de violentas pasiones? ¿quién, sino ellos, procuran conducirnos al puerto de salvacion, inculcando incesantemente en nuestros sencillos corazones, dulces máximas que nos recuerdan, para no olvidarlas jamás, las ideas regeneradoras que encierran en su puro y casto seno los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para los demás y el precepto salvador que encierra toda la sabia religion del Crucificado: «*Amaos los unos á los otros.*» He aquí el sostén de nuestra sociedad, mal interpretado por muchos y por lo mismo causa de las discordias y desavenencias que por desgracia pueblan el universo, que Dios crió para sus hijos.

Y si inmensas y grandes ventajas reporta el amor maternal, no lo es menos el fraternal y amigable. ¿En qué estriba, sino en el amor fraternal y amigable el espíritu de asociacion, principio regenerador que tantos óptimos frutos ha venido dándonos siempre? Seria posible, acaso, la union de las familias y el establecimiento de las sociedades domésticas, sin el amor fraternal? y sin el de amistad ¿habria sociedad posible? Vivirian los hombres unidos y tendiendo á un mismo fin? No, y cien veces no ¡Ojalá estuviese bien consolidado este principio! ¡Ojalá la igualdad, fraternidad y legalidad, tomadas en su verdadero sentido, fuesen las señoras del mundo! Entonces si correspondiéramos al fin que Dios se propuso: entonces demá estarian gentes armadas, máquinas de guerra y todo elemento destructor: no habria por cierto, esas discordias intestinas que corroen las entrañas de nuestra madre patria: no existirian tampoco la ambicion, despotismo y orgullo, verdaderas plagas, aun mas funestas que las que en tiempos remotos, asolaron á Egipto, llenando de consternacion á sus afligidos habitantes.

Déjese todo buen gobierno de ambiciones y despotismo, arda en su pecho una hoguera de amor pátrio y consolide el principio que dejamos sentado y labrará su felicidad, la de su familia, la de los amigos, ciudadanos, y sobre todo, la que debe ser su norte constante, la prosperidad y progreso material científico del país á cuyo frente Dios ó... la casualidad le colocó para regir sus destinos.

Réstame hablar dos palabras del amor considerado bajo el dominio de Venus: de ese amor que todo lo invade por todas partes se introduce y que por sí

si solo ha causado tantas victimas, como las persecuciones de los Emperadores romanos.

Creo escusado esponer, detalladamente, una historia del amor, porque supérfluo sería reseñar lo que está bajo el completo dominio del público amante.

¿Quién no concibe ilusiones, castillos al aire, y sueños dorados bajo la ardiente mirada de una joven encantadora? ¿Quién no experimenta un verdadero éxtasis al contemplar unos ojos azules en una tez blanca, ó unos negros en una morena? Quién puede dejar de arrebatarle á la dulce sonrisa escapada de unos lábios de finísimo coral?

¿No habeis experimentado un indescriptible placer al estar al pié de una reja, compartiendo dulcemente con la que nos ha arrebatado el corazón? ¿Qué dichas inundan nuestra alma en aquel supremo instante, alumbrados por la plateada y melancólica luna, y sobre todo por la brillantéz de dos ojos que como verdaderos diamantes, destruyen la oscuridad.

Yo te saludo, pues ¡oh amor! con toda la efusion de mi alma. Yo te rindo las mas fervientes gracias por los placeres que me haces disfrutar. Yo os saludo tambien, jóvenes bellas, verdaderas houries terrenales. Tambien á ti encantadora joven de gracias y hermosura, verdadero tesoro, en quien hallo mi felicidad, ilusiones y porvenir, te saludo y desde el interior de mi corazón brota perenne un solo y constante pensamiento: «siempre tú y sola tú.»

Yo.

## CRONICA GENERAL.

Son innumerables las dificultades que se presentan al Gobierno de Florencia, para llevar á cabo sus ambiciosos proyectos sobre Roma.

Hasta la fecha solo se han establecido las leyes mas dolorosas, de tal manera que se hallan disgustados los liberales y no contentos los papalinos.

Prusia, Austria y Rusia, escriben una nota colectiva á Florencia, declarando las tres potencias que las garantías que trata de dar al Papa, el Gobierno Italiano, deben recibir su consentimiento.

El cuerpo diplomático, acreditado cerca del Papa, es contrario á la idea de que Roma sea capital de Italia, asegurando los representantes que sus respectivos Gobiernos se opondrán á este proyecto, permitiendo, á lo mas, que sea capital nominal del reino italiano.

Se atribuye al ministerio de Florencia el proposito de consultar la voluntad del país llamandole á nuevas elecciones generales.

Segun cartas que publica el *Univers* y copian varios periódicos, el ex-ministro italiano Lor Govone, despues de haber tomado todas las medidas necesarias para el ataque de Roma, se ha vuelto loco y arrojádose por un balcon de su casa de campo de Asti. Consecuencias quizá, de su marcha por tan estraviadas sendas.

El rey Victor Manuel está ofuscado y empieza á temer que el Papa salga de Roma entrando él.

El Papa no goza de Libertad en Roma: los periódicos y cartas con ofrendas dirigidas al Papa son detenidos en el correo y se avisa á los católicos que adopten otros medios de subvenir á las necesidades del Padre Santo. La Asamblea de católicos reunida en Ginebra, bajo los auspicio del Señor Obispo de Mermillad, acordó escitar la opinion por medio de la prensa y contribuir con todas sus fuerzas á la reintegracion de la Soberania temporal del Papa, asegurando al Santo Padre los recursos financieros necesarios para el Gobierno de la Iglesia.

Ya ha habido tambien en Roma algunas manifestaciones en contra de Victor Manuel y á favor del Papa. No sería otro el voto unánime de los romanos á no estar bajo la presion del mas fuerte y esceptuando algunos pocos guiados por ilusorias miras de intereses materiales.

En general podremos decir que todavia el termómetro católico camina en su descenso; todavia parece seguir la espiacion que hemos merecido, todavia continuan los sufrimientos y quizá habremos de ver cosas mayores; pero creemos que ya es llegada la hora de las misericordias y se auguran mejores tiempos para el catolicismo, y hasta parece verse la tabla salvadora, que instrumento de la Divina Providencia, ha de elevar á la Iglesia al alto grado de esplendor que en otros tiempos lograra.

Las señoras romanas han dirigido al Papa un tierno mensage acompañado de ofrendas. A diferencia de los revolucionarios, que si publicaron una declaracion de «señoras romanas que se felicitaban por la gloriosa regeneracion de Italia,» pusieron al pié de ella *siguen las firmas*, lo cual indica que si habia algunas no llegarían á media docena. *L'Unitá*

*Católica* llena tres de sus columnas con las firmas del mensaje á que nos referimos, y dice, que «se continuará en otros números.» Es decir, que casi todas las señoras romanas, todas las de noble estirpe, han enviado ofrendas á Pio IX y firmado el siguiente documento:

«BEATISIMO PADRE:

»Ahora que Vuestra Santidad imita al Hijo de Dios en la dolorosa pasion, permitid que nosotras imitemos á las piadosas mujeres, presentándonos llorosas á vuestros piés y ofreciéndonos el poco alivio que podemos con nuestras lágrimas, con nuestros oraciones, con nuestro ténuo óbolo, Esperamos que, así como aquellas piadosas mujeres fueron las primeras en alegrarse por la resurreccion de Cristo, nosotras seremos pronto las primeras en manifestar nuestra alegría el dia del triunfo, y os pedimos, como prenda de esta esperanza, vuestra bendicion apostólica.»

Chermont.—El 22 del mes de Julio, un soldado del 83 de línea, oriundo de las fronteras de Suiza, ha hecho en el hospital y en el lecho del dolor, abjuracion solemne de los errores del protestantismo, recibiendo en seguida, con suma edificación, el Santo Viático y la Extrema-uncion.

Cuatro dias despues espiraba, renovando sus protestas de fidelidad á la Iglesia católica, apostólica, romana.

La campaña de Roma, y el haber estado de guarnicion en dicho punto, le habian proporcionado esta dicha. Las ceremonias religiosas que habia tenido ocasion de admirar, habian dejado en su corazon una impresion profunda.

Una sola cosa habia hecho retardar su conversion hasta entonces; el temor de contristar á su pobre madre, protestante de las mas celosas. La desgracia parecia haber envenenado completamente su existencia; la Religion ha venido á endulzar sus últimos momentos. ¡Dichosos aquellos que en tan supremos instantes, reciben los consuelos de la Religion! ¡Infelices los que no alimentan la llama de la fé en sus corazones, y no ven en la muerte mas que un paso hacia la nada!

## CERTAMEN POETICO.

que celebrará la Juventud Católica el dia 8 de diciembre de 1870.

«La Juventud Católica» de Murcia, correspondiendo á su título de Academia científico-literaria y con el fin de solemnizar la Concepcion Inmaculada de Maria Santisima, ha acordado celebrar un certámen poético en que se premien las mejores composiciones escritas en honor de tan excelsa Señora.

Al efecto regalará al autor de la oda que lo merezca, á juicio de un jurado de personas entendidas estrañas á la sociedad, una medalla de oro, y dos de plata á las dos que sigan en mérito á la anterior. Si alguna otra composicion fuese digna de mencion especial, se leerá en la sesion pública, que celebrará la academia para distribuir los premios el dia 8 del próximo Diciembre.

Los que gusten tomar parte en el certámen sean ó no socios pueden enviar sus trabajos hasta el dia 30 de noviembre, en un pliego cerrado con un lema y en otro pliego el nombre del autor que corresponda al lema.

Los pliegos se dirigirán al secretario de la «Juventud Católica,» calle del Conde, número 4.

Murcia 30 de octubre de 1870.—Por la Academia: El presidente, Agustin Hernandez del Aguila.—El secretario, José Ferrer Céspedes.

Proudhon publicó hace algunos años una estadística de las personas que fueron guillotinas durante la revolucion francesa de 1793, y de las demás que perecieron a consecuencia de la misma revolucion.

A los defensores de aquella honrosa hecatombe, les recomendamos dicha estadística, que dice así:

«Ciudadanos de diversas clases, 13,638; mujeres del pueblo, 1,467; nobles, 1,278; Sacerdotes, 1,135; señoras nobles, 750; religiosas, 350.

Total de guillotinas, 18,613.

Murieron en la Vendée: hombres, 900,000; mujeres, 16,000, criaturas, 22,000; mujeres muer-

las á consecuencia de atropellos de los humanitarios regeneradores de la Francia, 3,400; mujeres muertas estando embarazadas, 348.

Total de muertos, 940,748.

Murieron en Lyon: asesinados, 31,000; trabajadores abogados en el Loira, 5,300; criaturas, id. 1,500; nobles, id. 1,400; mujeres, id. 500; Sacerdotes, 400; total entre asesinados y abogados, 40,100.

Murieron en Nantes: Hombres de distintas condiciones fusilados, 32,000; niños, id., 500; Sacerdotes, idem 300; mujeres, id., 264.

Total solamente de fusilados 33,063.

Guillotinos . . . . .	18,613
Muertos . . . . .	940,748
Asesinados y abogados . . . . .	40,100
Fusilados . . . . .	33,063

Total . . . . . 1.032,524

En este año han sido renovados los cargos de la Junta Directiva de la academia central la «Juventud Católica» de Madrid, recayendo los nombramientos en los Sres. siguientes:

Presidente Excmo. Sr. Marqués de Monesterio.

Vice-Presidente primero, Sr. D. Francisco Sanchez de Castro.

Id. segundo, Sr. D. Antonio Maria Godré.

Tesorero, Sr. D. Manuel Carbonero y Sol.

Secretario, Sr. D. Gabino Martorell.

Vice-Secretario, Sr. D. Luis Rodriguez Miguel.

Bibliotecario, Sr. D. Luis M. de Tró.

Vocales: primero, Sr. D. Federico Arrazola.

Segundo, Sr. D. Francisco Hernando.

Esta Academia ha acordado tambien por aclamacion, nombrar á D. Juan Catalina Garcia Lopez, anterior Presidente é iniciador del proyecto de la Academia, presidente perpétuo honorario, con voz y voto en la Junta Directiva.

Damos la mas cordial enhorabuena á dichos señores todos y les ofrecemos nuestros respetos, deseándoles el asierto, de que han dado pruebas tan marcadas sus dignos antecesores, en el cumplimiento de su delicada mision.

Hemos oido decir que el Sr. Arcipreste de esta Santa Iglesia Catedral ha sido ascendido á la dignidad de Dean, de la de Gerona. Que para cubrir su vacante está nombrado el Sr. arcediano D. Rafael

Ros; para la de este el Sr. D. Antonio Torres, dignidad de Chantre: para la de este el Sr. D. Antonio Torres Viruega, canónigo, y para la de este á el Señor D. Antonio Rosales Quintana, Secretario del E. e I. Señor Obispo de esta diócesis.

Sabemos, con satisfaccion, que en breve quedará abierta la nueva escuela católica de la Asociacion de Santiago.

Individuos de la Juventud Católica, bajo la direccion de un sacerdote, serán los que den la enseñanza gratuita á cuantos niños lo soliciten.

Nos agrada mucho el espectáculo que están dando las Asociaciones Católicas, consagrando sus afanes á la educacion de la juventud, tan hastiada de bullangas modernas como ávida de saludables doctrinas; pues que con esto se dá un sotemne mentis á los celumniadores, que han demostrado siempre ese interés en desvirtuar los actos de estas sociedades, suponiéndoles fines, que siempre han estado muy léjos de su elevada mision.

Hoy, mas que nunca, son beneficiosas esas escuelas, en atencion á que oficialmente no debe enseñarse *religion alguna positiva*. ¡Desgraciada de la sociedad el día que este absurdo se redujera á la práctica! ¡Desdichada generacion la que bebiera en estas fuentes, germinadoras del embrutecimiento! ¡Desdichados de los hombres que, olvidando su naturaleza de tales, dieran oidos á las prevaricadoras declamaciones de los furiosos reformadores modernos!

No sucederá así, por que la Iglesia y sus verdaderos hijos, que siempre han amado la civilizacion, procurarán con su infatigable celo llevarla á las inteligencias, de cuantos de veras la ansien.

Las asociaciones católicas todas, seguirán redoblando sus esfuerzos, y por cuanto esta es una época de lucha pelearán, con la firme confianza, que su victoria será el galardón de sus esfuerzos.

#### ADVERTENCIA.

Todos los señores á quienes, hasta la fecha, hemos remitido los números de nuestro semanario y que visto su silencio hemos contado en el número de suscritores, se servirán mandar sus respectivas cuotas, pues la empresa no cuenta con otros recursos para sus gastos que la recaudacion de suscripciones.

Almería.—Imprenta de la Juventud Católica.